

Hoy como ayer es necesaria una ruptura completa y definitiva con el reformismo y el oportunismo para fundar un verdadero partido comunista

¡A los sinceros comunistas, a los proletarios y a los jóvenes revolucionarios de Italia!

Hace noventa años, en la ciudad de Livorno, fue constituido el Partido Comunista de Italia (P.C.d'I). Este evento se llevó a cabo sobre la base de grandes acontecimientos históricos, gracias a la lucha conducida por las miembros de inspiración comunista, asociadas en fracción al interior del Partido Socialista Italiano, y bajo el empujón de la Internacional Comunista, que formuló las condiciones necesarias para la admisión de los partidos nacionales.

Con la formación de su partido independiente y revolucionario, el movimiento obrero italiano salió de la "prehistoria" y entró en una nueva fase, en la cual el objetivo se volvió la preparación ideal y material a la lucha revolucionaria para la conquista del poder, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo.

El P.C.d'I. nació en un momento crítico, separando la parte más avanzada y consciente del proletariado del reformismo y del maximalismo (es decir el oportunismo de ayer).

El partido fue atacado enseguida por todos los lados. La adhesión a los principios del marxismo, del leninismo y del internacionalismo proletario, la férrea disciplina, constituyó la garantía indispensable en la dura lucha contra la burguesía y suyos sirves.

Con la dirección de Antonio Gramsci y la guía de lo internacional, el bolchevismo se abrió paso en la línea y en la organización del partido, fueron elaboradas la estrategia y las tácticas necesarias para la conquista del poder de parte de la clase obrera y de sus aliados, creció la capacidad de análisis, de iniciativa política, la influencia en amplias capas del proletariado y las masas populares.

Las gloriosas luchas contra el fascismo, en la guerra civil de España, durante la Resistencia antifascista, hicieron adquirir al partido fuerza y sólidas uniones con las masas, proveyendo por otro lado a las masas explotadas y oprimidas una guía ideológica, política y organizativa en la lucha para la nueva sociedad.

Enseñanzas para hoy

La burguesía, los renegados del comunismo, los que han abandonado la causa del proletariado, se esfuerzan de condenar, de denigrar, de hacer olvidar a las masas explotadas la importancia histórica de la fundación del P.C.d'I.

El "tirón" del oportunismo y del gradualismo reformista, la adopción del marxismo-leninismo, de su método revolucionario, mantienen en cambio por entero su sentido y su validez. ¿Cuáles son los rasgos esenciales de aquella experiencia que hoy ponemos a la atención de todos los proletarios y a los revolucionarios de nuestro país?

a) A la base de la constitución del P.C.d'I. hubo la lucha de principio contra los Turati, los Treves, los Modigliani, los D'Aragna, que nunca fueron revolucionarios, pero exponentes del reformismo, del pacifismo burgués y del social-chauvinismo; y también fue una lucha de principio contra el obrerismo maximalista de Lazzari y el centrismo oportunista de Serrati. Cuál que fueran sus posiciones de derecha o izquierda, aquellos hombres defendieron - subjetivamente u objetivamente - los intereses de la burguesía "*mejor de los mismos burgueses*" (Lenin). La primera condición de la constitución del partido fue pues la separación sobre toda la línea de cada forma de oportunismo.

La fundación del P.C.d'I. demuestra que hasta que se tienen en las mismas filas a los representantes del reformismo, de la socialdemocracia y del oportunismo de derecha y "izquierda", no se puede tener a ninguna perspectiva de derribo revolucionario del dominio burgués.

Hoy en Italia los reformistas, los oportunistas, son los Bersani, los D'Alema, los Vendola, los Ferrero, los Diliberto, los Salvi, los Rizzo, son las cumbres sindicales; son los trozkistas y los extremistas que repiten frases revolucionarias arrancadas de la situación concreta, son los intelectuales pequeño-burgueses que niegan la concepción del mundo proletaria y no saben salir de la dimensión moral de la lucha contra el capitalismo.

Sin una definitiva rotura, política, ideológica y organizativa con éstos, sin distanciarse de todas las tentativas de resucitar los cadáveres del oportunismo, con su barullo de posiciones ideológicas y políticas que nada tienen que ver con el marxismo revolucionario y con el leninismo, no es posible crear un verdadero partido comunista, no es posible dar vida a una coherente política comunista, que concibe las reformas como un producto colateral de la lucha revolucionaria de clase. *"En primer lugar dividirse, o sea dividir la ideología revolucionaria de las ideologías burguesas (socialdemocracia de cada gradación); luego unirse, o sea unificar la clase obrera alrededor de la ideología revolucionaria"*, escribió Gramsci.

b) El P.C.d'I. fue el destacamiento organizado de una sola clase, la clase obrera, la única clase realmente revolucionaria de la sociedad por el papel que ocupa en la producción social. Hasta que quedó sobre posiciones revolucionarias el partido nunca perdió de vista su objetivo fundamental, la razón misma de su existencia: dirigir la clase obrera a la conquista del poder político, para abolir la esclavitud asalariada y construir un nuevo modo de producción basado en la propiedad social de los medios de producción y cambio.

Hoy, en cambio, vemos que gran parte de las fuerzas y los partidos que se definen comunistas han reemplazado los genéricos "movimientos" al proletariado como referente social y no saben ir más allá del más picado reformismo. En sus programas está ausente la abolición del capitalismo, la dictadura del proletariado, la demolición revolucionaria del sistema burgués, que de hecho, limpiado por sus macroscópicos aspectos negativos, es aceptado como el terreno mismo sobre el cual tiene que cumplirse el progreso social. Se trata de una real sumisión a la burguesía, desahuciada por marxismo.

c) El partido, desde su nacimiento, se caracterizó por la lucha teórica y política contra las desviaciones del marxismo y del leninismo, para conquistar la máxima homogeneidad ideológica de sus dirigentes y militantes. Bajo la guía de la Tercera Internacional y a través de la "bolschevización", fue alcanzada la unidad ideológico-política, luchando en particular contra el oportunismo y el extremismo. Esta unidad fue, como lo es por todos los partidos comunistas, la principal condición para el desarrollo y los éxitos del partido.

Es necesario subrayarlo con la máxima decisión, ya que existen fuerzas que dicen de querer el partido negando o subvalorando la necesidad de la compacidad y la solidez teórica, política y organizativa marxista-leninista, de la disciplina y de una dirección centralizada y coesa. En tal modo se busca de atenuar y de negar la diferencia de principio entre comunismo y reformismo, de debilitar la crítica a la socialdemocracia en cuanto ideología y práctica de la colaboración de clase con la burguesía, la crítica al espontaneísmo y el economicismo que devalúan la función decisiva del partido. Sin una firme base ideológica, sin unidad sobre los principios y en la práctica no se puede haber partido comunista.

d) Desde los primeros años de vida el P.C.d'I. se puso el problema de la constante unión con las masas, de la conquista de la mayoría de la clase obrera, de la necesidad de mantenerse a su cabeza en cada circunstancia y situación. Eso implicó la lucha en las asociaciones de masa, en los sindicatos confederales, la participación y el empeño en las luchas de carácter parcial, la elaboración de un programa de reivindicaciones inmediatas, en la conciencia que sólo con la revolución las condiciones de los trabajadores serían cambiadas. Al interior de este trabajo, la tarea fundamental fue promover y actuar un frente único de lucha del proletariado, basado sobre organismos de masa. El P.C.d'I. siempre ha trabajado para alcanzar la unidad de lucha de la clase obrera, de realizar sobre la base de organismos representativos de toda la masa.

Esta preciosa indicación representa en el actual momento histórico la principal tarea inmediata del movimiento comunista y obrero, que debe esforzarse de dar vida a un potente frente único de lucha de la clase obrera contra la ofensiva capitalista, la reacción política y las amenazas de guerra imperialista. Los

comunistas tienen que ser a la cabeza de la lucha para la unidad de la clase obrera y de todos los sectores sociales y políticos interesados a combatir contra la opresión política y social, obrando al mismo tiempo por la más neta separación de sus enemigos.

La lucha al revisionismo es siempre actual

Desafortunadamente hoy, en Italia, no existe más un auténtico partido comunista, habiendo sido destruido por el revisionismo. Con el VIIIº Congreso del 1956, Togliatti y el grupo dirigente del PCI, bajo la presión del imperialismo estadounidense y sobre la ola de la restauración kruscioviana, quemó las etapas en el proceso de degeneración del partido y de integración en el orden capitalista.

De la ilusoria y desastrosa "vía italiana hacia el socialismo" al "compromiso histórico" de Berlinguer, de la "vuelta" liquidatrice de Occhetto hasta la formación del Partido Democrático, existe un hilo conductor: la renuncia a la vía revolucionaria y la adhesión total al orden capitalista, en un primer momento en nombre del moderno revisionismo, luego del social-liberalismo.

El "togliattismo", la estrategia de la conquista del "socialismo" tramite la Constitución burguesa, el ataque a Stalin, no ha desaparecido con la desintegración del PCI revisionista. Todavía soy parte integrante de la sustancia teórica y programática de muchos partidos y formaciones políticas pseudo-comunista.

Al mismo tiempo el revisionismo ha asumido nuevas formas, se ha combinado con las corrientes pequeñas burguesas, dando vida a tendencias hostiles al comunismo, cuales el asillamado "socialismo del siglo XXI", que se presenta engañosamente como un paso hacia adelante, pero es en realidad una vuelta al utopismo pre-marxista, u otras que teorizan la instauración de una economía planificada en ausencia de la revolución, de la toma del poder, de la dictadura del proletariado.

La lucha para la formación de un auténtico partido comunista en nuestro país, no puede avanzar sin alejarse del pantano del revisionismo, sin combatir contra quien quiere acabarvos dentro, sin marchar sobre el camino trazado por Marx, Engels, Lenin y Stalin.

Entramos en un nuevo período

Hasta hace unos años, en correspondencia con el derrumbamiento del revisionismo soviético, la necesidad del partido comunista fue considerada una blasfemia. Los ideólogos de la burguesía y sus lacayos reformistas declararon que la revolución fue una cosa muerta y enterrada, que la humanidad llegó al "fin de la historia", que el capitalismo fue capaz de desarrollarse sin crisis.

Han bastado pocos años para ver desmoronarse estas mentiras. La crisis capitalista internacional más grave de los últimos ochenta años, sus dramáticas consecuencias económicas, sociales y políticas, la continua degradación moral y cultural, la devastación del medio ambiente, demuestran que el capitalismo es un obstáculo al progreso humano, que es incompatible con la naturaleza y por tanto tiene que ser derribado.

Al interior de la crisis actual, junto a la exacerbación de todas las contradicciones del capitalismo monopolístico, procede la descomposición y la decadencia del imperialismo italiano. La burguesía, que ha agotado su función histórica, está exasperando todos los problemas de la sociedad. Ella ya no puede ofrecer alguna perspectiva de mejoría a los trabajadores, ningunos futuro para las jóvenes generaciones.

La pandilla de bandidos en el poder para sobrevivir sólo puede agravar la ruina económica, el parasitismo, la corrupción, la criminalidad, la devastación del territorio, el obscurantismo religioso, la brecha entre Norte y Sur del país, solo puede avanzar en la transformación reaccionaria de las instituciones burguesas y aumentar la opresión de las masas trabajadoras.

Esta situación hace sí que, como en muchos otros países, también en Italia la lucha de clase está en reanudación. La clase obrera está saliendo de la fase de la retirada, del reflujo. Recupera confianza en sus fuerzas, a poco a poco se libera del período de confusión y desorientación, en cuyo la echaron las pesadas derrotas. Las posiciones revolucionarias ganan terreno.

El reformismo, el "diálogo social", la "consulta sindical", han fracasado y no pueden recuperar porque ya no hay las condiciones económicas de tales políticas. Una consecuencia de esto es que la base obrera de los sindicatos y de los partidos socialdemócratas y reformistas se radicaliza, sufriendo los golpes de la crisis y viendo el verdadero rostro del capitalismo, mientras que los dirigentes colaboracionistas y

oportunistas van a la derecha, sabotean la unidad de acción de los proletarios, para salvaguardar el sistema que garantiza sus privilegios.

Mientras la crisis persiste y se agrava, entre los trabajadores desaparece la ilusión sobre las "magníficas y progresivas suertes" del capitalismo y aparece cada vez más clara la dirección ruinosa de los partidos oportunistas, reformistas y socialdemócratas, entregados a la defensa del sistema de explotación y opresión de millones de mujeres y hombres.

Junto con el desarrollo de las protestas y movilizaciones de masas que se niegan a pagar la crisis, vemos un despertar político. Vuelve a plantear la necesidad de una salida positiva de la situación actual, de una alternativa revolucionaria, de una urgente, profunda y radical rotura política con el orden vigente para poner fin a los males endémicos del capitalismo y transformar la sociedad.

El capitalismo se descompone y se delinean grandes batallas de clase. El dilema que se pondrá será: dictadura de la oligarquía financiera o dictadura del proletariado?

Por lo tanto el enfoque de la lucha, también en Italia, se desplazará cada vez más del Parlamento a las fábricas y a las plazas. Creer que podemos afrontar este nuevo período, en lo que la lucha de clase del proletariado se desarrollará en condiciones particularmente duras y difíciles, creer de abrir brechas en el régimen que nos oprime con los viejos partidos socialdemócratas y reformistas, acostumbrados al electoralismo y al cretinismo parlamentario, al pacifismo cobarde, significa resignarse a la derrota.

Sin partido, la resistencia de la clase obrera y de las masas explotadas contra los dibujos de los monopolios capitalistas quedaría sin orientación y dirección política, sin perspectiva revolucionaria, sin conciencia de su papel y sus objetivos. En falta de un partido comunista no se puede hablar de conquista del poder de parte de la clase obrera, a lo sumo hay que contentarse de permanecer a la cola del movimiento espontáneo.

En este contexto se pone cada vez más grave la importancia de un partido proletario independiente y revolucionario, basado sobre el movimiento obrero. La reconstrucción de este partido es una necesidad crucial que es sentida por los núcleos de obreros avanzados y de muchos militantes comunistas, aislados o presentes entre las varias organizaciones y fuerzas políticas.

Es la ofensiva misma del imperialismo que no deja márgenes, que una vez más plantea la cuestión ineludible del partido político de la clase obrera, instrumento indispensable para concentrar las energías revolucionarias, encuadrar y dirigir los esfuerzos del proletariado para llevar a la victoria la revolución social.

¡Adelante en el camino del Partido!

Esta necesidad histórica, por cuanto negada, boicoteada y obstaculizada en mil maneras de la burguesía y de los oportunistas, puede y debe avanzar sobre la base de sólidos principios, aplicados a la realidad, y de la lucha común.

Por lo tanto nos dirigimos a los mejores elementos del proletariado, a los jóvenes revolucionarios, a los intelectuales honestos, a los sinceros comunistas que militan en las organizaciones revolucionarias y a los que les son inscritos todavía a los partidos socialdemócratas y oportunistas, para que actúen por consiguiente, rompiendo claramente, completamente y definitivamente con el reformismo y el oportunismo, con el sectarismo y con el doctrinarismo, con la fragmentación y el autoreferencialità, para conducir junto a los marxistas-leninistas la lucha para el partido comunista y el socialismo proletario.

Todos los que sustentan la completa independencia de la burguesía y actúan una escisión completa con la socialdemocracia, el reformismo, el revisionismo, que propugnan la hegemonía de la clase obrera en el proceso revolucionario, que reconocen la necesidad del derribo revolucionario del dominio de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, que aceptan el principio organizativo del centralismo democrático, que defienden el marxismo-leninismo como expresión teórica de los intereses del proletariado, son tenidos a enlazarse y empezar inmediatamente un trabajo común para acercar la fundación de un auténtico partido comunista. Un partido que es el departamento de vanguardia organizado y consciente del proletariado, indisolublemente atado al movimiento comunista internacional, que tiene su expresión más orgánica y coherente en la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas.

Plataforma Comunista, que hoy no se proclama partido y no es componente interna a otras fuerzas, pero actúa como organización m-l independiente sobre la base de su programa político, tiene como tarea

principal la lucha para la formación de un fuerte partido comunista de la clase obrera. A tal fin contribuye a aclarar los presupuestos teóricos, políticos, programáticos y organizativos del partido, impulsa la unificación del movimiento comunista de nuestro país, participa en las luchas cotidianas para sustentarle y elevar el nivel de conciencia de los obreros. Invitamos los mejores elementos del proletariado a participar en su actividad para fortalecerla y extenderla, jugando un papel creciente en el proceso de reconstrucción del partido.

Al mismo tiempo invitamos todos los grupos, las organizaciones y las personas comunistas que se colocan sobre el terreno del marxismo-leninismo a cumplir pasos adelante. Es necesario hacer progresar el debate y la unidad a través de encuentros y acuerdos políticos e ideológicos que, junto a la crítica y a la autocrítica, a la realización de la unidad de acción, a la unión cada vez más estrecha con los elementos más conscientes y avanzados de la clase obrera, nos permitirá de acercar la fundación de un partido comunista digno de este nombre, capaz de asumir sus responsabilidades históricas.

Al trabajo, compañeros, con el máximo empeño. ¡Con el Partido tendremos todo, sin el partido nada!

Enero 2011

Plataforma Comunista de Italia